

Sintonía

Aquí, Heidelberg

La suscripción pro ambulancia sigue alegre y campante su camino hacia la consecución de ese nuestro gran deseo ciudadano que tan bellamente hemos sabido convertir en una cifra que ya empieza a ser respetable y que, elocuente, dice mucho en favor de quienes han ido, dadivosos, aportando su granito de arena.

La resonancia de esta suscripción constatamos que ha llegado ya muy lejos. Ayer, como señalamos en anterior sintonía, respondió a la misma un buen amigo desde la ciudad del Betis. Hoy, es doña Rosa Planellas de Evans que, desde la ciudad alemana de Heidelberg, remite también su donativo respondiendo a la llamada de nuestra Asamblea Local de la Cruz Roja Española.

Realmente, los guixolenses todos, podemos, al particular, sentirnos plenamente satisfechos de nuestra obra. ¿Qué no sería de la ciudad si en tantos otros aspectos que por ahí andan descuidados, les tributáramos el mismo entusiasmo que estamos dispensando a la feliz iniciativa de adquirir una ambulancia?

Claro que en este caso las cosas se han hecho bien, cosa que, aunque parezca mentira, no siempre, por lo visto es fácil de lograrse.

Una vez más felicitémosnos del acierto, y sirva como ejemplo para futuras actuaciones.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
2 DCBRE. 1954

Año VIII

Núm. 361

Ancora

NIADA
DEL OTRO JUEVES

El aperitivo de los hombres duros

Supongo que los lectores de «Ancora», que suelen serlo también de «Destino» habrán visto en este último semanario, elogiado por tantos otros conceptos, los anuncios que rezan «El aperitivo de los hombres duros», referido a las excelencias de una bebida de mucha difusión.

El segundo de los anuncios publicados es un dibujo que representa a un vaquero, dueño absoluto del campo de batalla de un «saloon», y que tiene a sus pies a tres o cuatro enemigos, rendidos a sus puñetazos y pistoletazos. Una hembra algo caricaturizada, le mira admirativamente desde la barra del mostrador, en tanto el «barman» asoma la cabeza, todavía impresionado por la batalla que se ha desarrollado ante sus atónicos ojos...

Por consiguiente, el anuncio es al propio tiempo una apología del hombre violento, del hombre «duro», que es una traducción algo dura del «rough» inglés con que los publicitarios de Hollywood bautizaron a algunos astros, tales como Burt Lancaster o James Mason. Por mimética composición, muchos hombres de hoy en día quieren parecer duros, es decir, lo que el gamberro llama ser «un machote».

El anuncio que precedió al que comentamos tenía aún más miga, y era, en nuestro humilde concepto, absolutamente inmoral. En la barra de un mostrador, — lugar por lo visto ideal para lucir la dureza— un hombre de esos que las castigan, con cara de bobo indefinible, contemplaba, acodado displicentemente, como dos muchachas se liaban a arañazo y codazo limpio, seguramente para disputarse lo que para llamar de una forma u otra, calificaremos de «su amor». Una de las chicas, en la lucha, había perdido ya un tirante de su leve vestido. Sobre el mostrador, una botella y un vaso del aperitivo en cuestión.

Así estamos: el concepto del varón ha ido perdiendo, en el hombre de la calle, especialmente en el joven, aquella dignidad y aquella altura que antes elevaban la miseria humana a niveles de espiritualidad absolutamente necesarios e ineludibles, no sólo en ética social, sino individual.

Oiremos a tanto jovencito calificarse a sí mismo de «machote» con una petulancia indescriptible... Y ¿qué es ser machote? En su concepto achatado de la verdad viril, ello se

reduce a cierto pavoneo descarado y a cierto atrevimiento con la mujer cuando una serie de circunstancias dan la carambola casi hecha... Para este viaje no nos hacía falta alforjas.

Si yo repitiera lo que he oído en varias ocasiones en la calle, en boca de jovencitos imberbes, referido a esa categoría de dureza que en nuestra época de subversiones se ha elevado a credo, los oídos más pétreos se escandalizarían. No puedo repetirlo aquí, pero si alguna liga de represión de los aspirantes a duros quiere oírme se lo repetiré en privado.

Lo peor que tiene el concepto de duro y de machote es que minimiza el papel de la muchacha en el mundo. Y, como a esa minimización ha contribuido en una parte importantísima la propia muchacha, no nos extraña que se publiquen anuncios como el del aperitivo de los hombres duros, que son, repito, a juicio de una vasta zona de mentalidad juvenil, los únicos dignos de tenerse en consideración. Vaya, vaya...

J. V. A.

Carrerilla Semanal

LA PESCA A CAÑA

Es sin duda el de la pesca a caña un deporte sano. Solo requiere paciencia y tiempo desocupado. Una caña, dos anzuelos, una liña y un zurrón bastan, y si es al lanzado en un carrete enrollado treinta metros de nylon. Y... ¿carnet? Ah, si señor; sin él no te lames pesquero aunque pesques un gran nero.

MORALEJA

Con título, serás o no, pero acreditas tu yo.

*